

como lo expresa Carmen Gómez García en su contribución, un regreso al hogar en el que tenía el idioma asegurado; el tránsito por el español la llevó también a transformar el alemán o, por lo menos, a comprobar desde el español si el tejido de su lengua-hogar se sostenía.

Sin lugar a dudas, *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes* aporta no solamente nuevos temas y reflexiones sobre mediadores que hasta el momento no se habían tomado en consideración, sino también unas propuestas teóricas y metodológicas a las que hay que referirse en futuras investigaciones en el campo de las transferencias culturales entre el mundo germanófono y España. Aun así, es de lamentar que muchas de las contribuciones a este tomo, al parecer por falta de espacio, son demasiado breves para desarrollar realmente el tema que se propusieron. Pero también ellas logran, por lo menos, ofrecer un primer acercamiento al amplio espectro de transferencias, mediaciones y mediadores que quedan por investigar.

Hubert Pöppel (Universität Regensburg)

**Berta Raposo / Walther L. Bernecker, eds. (2017). *Spanische Städte und Landschaften in der deutschen (Reise)literatur / Ciudades y paisajes españoles en la literatura (de viajes) alemana*. Frankfurt a. M.: Peter Lang, 242 páginas.**

Entre los investigadores que se han dedicado a los relatos de viajeros alemanes –o de habla alemana– en España, Berta Raposo ocupa sin lugar a dudas un lugar preeminente. El panorama de la media docena de ediciones y obras colectivas que ella y sus colegas de la Universitat de València han publicado hasta la fecha, abarca, entre otros, los tomos críticos *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, de 2011, y *El Sur también existe: Hacia la creación de un imaginario europeo sobre España*, de 2014. El libro que nos ocupa aquí, editado por Raposo junto con Walther L. Bernecker, se interesa so-

bre todo por cómo los viajeros o novelistas percibieron determinadas ciudades o regiones de España y cómo las plasmaron posteriormente en sus textos.

Si bien el marco cronológico de las 17 contribuciones –más o menos la mitad en alemán, la otra mitad en español– va desde la Edad Media hasta nuestros días, la introducción subraya específicamente la cesura que significó el cambio del siglo XVIII al XIX para los relatos de viajes. Antes de la Guerra de Independencia había pocos viajeros, y los que llegaron a España mostraron por lo general un interés primordialmente racional y “objetivo”. Alrededor de 1830, sin embargo, comienza a aumentar considerablemente el número de los textos en los que, además, predominan las vivencias personales y las impresiones “románticas” de sus autores.

No menos importante para la comprensión de los relatos de viajes es el segundo punto que mencionan Raposo y Bernecker en su introducción. Se refieren a la dificultad de especificar claramente el tipo de texto que constituye un relato de viaje, pues la definición puede oscilar, dependiendo del punto de vista del investigador, entre un género literario y un texto factual dirigido a un público amplio. No obstante, en ambos casos se trata de narraciones que obviamente no ofrecen un reflejo o una imagen objetiva de la realidad, sino un conjunto complejo de influencias, conocimientos previos, textos leídos con anterioridad al viaje o fuentes utilizadas a la hora de escribir, así como las intenciones que persiguieron los autores con sus textos y sus experiencias en el país, las que, a su vez, dependen de múltiples factores personales y circunstanciales.

El tomo, que en su conjunto presenta una especie de viaje particular desde el norte al sur de España, se inicia con una contribución que ofrece una visión de conjunto sobre los paisajes ciudadanos. Reinhold Münster desglosa en ella sucesivamente, y de la mano de filósofos como Kant, Simmel, Adorno o Habermas, los conceptos de la naturaleza y la ciudad como paisaje, así como la imagen de la ciudad española en el arte y la literatura con especial hincapié en la literatura de viajes. Siguen a este artículo, que todavía tiene funciones introductorias, otros dos dedicados a las regiones que en las épocas de los viajes por tierra ocupaban la posición de puertas de entrada a la península ibérica: el País Vasco y Cataluña.

En este contexto, Walther L. Bernecker subraya que prácticamente todos los viajeros alemanes del siglo XIX, empezando por Wilhelm Humboldt, percibieron el País Vasco no solamente como algo distinto al resto del país, sino que vieron en la lucha de esa “otra” España por conservar los fueros y la propia cultura el signo de identidad de la región. Partiendo de este diagnóstico, Bernecker formula la pregunta todavía por investigar de si, y en qué medida, esa perspectiva externa de la “nación” vasca habría tenido repercusión para la conciencia política propia y el proceso de “*nation-building*” de los vascos. Eckhard Weber, por su parte, se centra en el relato de Thomas Platter quien, entre 1595 y 1600, viajó por Cataluña. Dos elementos adquieren en el texto especial importancia. Por un lado, el aspecto político, puesto que para el suizo procedente de una “*Wil-lensnation*” plurilingüe y pluricultural, la unificación de España era un hecho y las particularidades catalanas, como por ejemplo el idioma, no constituyeron ningún obstáculo para la formación del reino de España. Por otro, el aspecto religioso, ya que la omnipresencia del catolicismo de la contrarreforma se superpone para el viajero protestante zwingliano a las impresiones positivas que tiene, por ejemplo, de la ciudad de Barcelona, hasta el punto de que Weber incluso habla, con respecto al relato de Platter, de “una imagen modelada para la leyenda negra” (60).

Berta Raposo retoma en su contribución las reflexiones de la introducción acerca del cambio que se efectuó alrededor de 1800 en las descripciones de los paisajes españoles en una zona que va desde Valencia hasta la desembocadura del Guadalquivir. Lo que antes, desde el siglo XV al XVIII, fueron más bien enumeraciones de accidentes geográficos o aspectos económicos, se convierten después en narraciones vívidas, sentimentales y románticas, influenciadas claramente por el arte y la literatura. Hasta qué punto la mirada de los viajeros hacia España dependía de ciertos textos literarios ampliamente difundidos en Alemania lo comprueba Ingrid García-Wistädt con el ejemplo de Valencia. A partir del *Cid* de Johann Gottfried Herder, esta adaptación idealizada del romance y la consiguiente conexión inquebrantable entre el héroe y la ciudad se encuentran en el centro de casi todos los relatos de viajeros que escribieron en lengua alemana a lo largo del siglo XIX. Un diagnóstico parecido ofrece Isabel Gutiérrez Koester en su revisión de textos del siglo XX sobre Valencia. Hasta más allá de la mitad del siglo, estos se inscriben, con

ciertos matices, en la tradición de los relatos de viajes que repiten los estereotipos heredados de los textos anteriores. Solamente a partir de los años sesenta, con la creciente modernización y el comienzo del turismo de masas, cambia la percepción de la ciudad. Las imágenes de Valencia que se presentan en los textos –entre ellos se comprenden ahora también guías de viajes–, constituyen, en última instancia, nuevos estereotipos: o bien los del paraíso vacacional, o bien los de una pesadilla urbanística.

Los próximos cuatro artículos se alejan un poco de los relatos de viaje propiamente dichos para dedicarse a otras formas o géneros literarios que sirvieron a viajeros alemanes a lo largo de siglo XX para plasmar sus experiencias en y con España en sus textos. Tal es el caso de Klaus Mann –en el artículo de Ana Giménez Calpe– quien ya antes, y después en plena Guerra Civil, viajó como corresponsal a España. Esas experiencias encuentran cabida posteriormente en su novela *Der Vulkan* (1939), donde España se convierte, después del idilio de la preguerra, en un ejemplo a seguir en la lucha contra el fascismo. Isabel Serra Pfennig, por su parte, subraya la profunda impresión que Rainer Maria Rilke ha conservado a lo largo de toda su vida de su viaje a España en 1912, especialmente de las ciudades –o bien los espacios espirituales, como los llama Serra Pfennig– de Toledo y Ronda. Toledo también está en el centro de la contribución de Isabel Hernández, la cual se interesa sobre todo por la construcción de los espacios ficcionales de esa ciudad en *Die Jüdin von Toledo* (1955) de Lion Feuchtwanger. María Rosario Martí Marco, finalmente, emprende una búsqueda de las fuentes españolas de varias obras de Peter Handke en las que el autor austríaco reflexiona sobre el arte románico.

En el contexto de este viaje particular por España que propone el libro de Raposo y Bernecker, las próximas dos contribuciones llegan a Andalucía de la mano de la novela *Cabo de Gata* (2013) de Eugen Ruge. Leopoldo Domínguez se dedica sobre todo a reconstruir, paralelamente, el proceso de la escritura de la novela y el proceso que obra en el narrador a lo largo de su viaje en España, desde el desencanto con el país hasta la percepción de su realidad actual y poco romántica. Sabine Geck, por su parte, emprende un análisis detallado de la forma en la que el narrador-protagonista percibe lo extraño e intenta comprender la otra cultura, hasta el punto de apropiarse de ella con el fin de superar su propia crisis personal.

También sobre Andalucía, pero 800 años antes, versa el *Minneroman* o poema épico *Flore y Blanscheflur* (alrededor de 1220) de Konrad Fleck, aunque, como lo explica Miriam Strieder en su resumen, la España del texto no adquiriera realmente importancia como lugar geográfico, sino más bien como no-lugar, “*ou-topos*”, con el fin de convertirlo en un espacio ideal y maravilloso. Un desconocimiento parecido del país se desprende de la lectura de la “*Lebens-Beschreibung des Don Cyrillo de Valaro*”, un relato insertado en la obra *Insel Felsenburg* (1731) de Johann Gottfried Schnabel. Jesús Pérez-García ve en este episodio de la novela indicios que muestran un distanciamiento del autor protestante frente a la leyenda negra, incluso habla de los primeros asomos de una imagen positiva –“*Romantisierung des Spanienbilds*”–, puesto que en esa época España ya no desempeñaba un papel destacado en el nuevo reparto de los poderes en Europa y el mundo.

Con las últimas tres contribuciones, el tomo regresa al tema y género de los relatos de viaje. María José Gómez Perales reanuda la discusión sobre el punto de inflexión de los relatos de los viajeros alemanes entre el siglo XVIII y el XIX con su análisis de los textos de Fischer, Roßmäßler y Lorinser. Mientras que antes los títulos de los relatos prometían descripciones, diarios, cartas, etc., refiriéndose sobre todo a la escritura, ahora los viajeros hablan cada vez más de cuadros, esbozos, imágenes que ellos pretenden presentar a través de sus textos. Así, los autores se jactan no solamente de haber visto lo pintoresco de los paisajes y ciudades españoles con sus propios ojos, sino también de haberlos visto como si ellos fueran pintores. Gesa Singer, por su parte, ve en los textos de Kurt Tucholsky y Wolfgang Koeppen el intento de ambos autores de contrastar irónicamente la estrechez del propio país con sus impresiones de una España que, si bien no se convierte en el sur idealizado y añorado, por lo menos permite vivir otra experiencia, aunque sea la de sentirse extraño.

Completamente distintos se presentan los textos de Kasimir Edschmid sobre España y América Latina (publicados entre 1926 y 1931). Para Dolors Sabaté Planes, el escritor vinculado al expresionismo alemán se deja llevar en su presentación del mundo hispano por un a veces crudo socialdarwinismo, con tintes racistas, en el que los españoles, por ser ellos mismos producto del mestizaje, le parecen heroicos, pero irracionales. Los conquistadores españoles, por su parte, el desecho –“*Ausschuß*”– de la

humanidad, habrían subyugado entonces a unos pueblos indígenas ya degenerados, con la consecuencia de haber llevado a América Latina a un proceso de decadencia a través de un nuevo mestizaje.

Al inicio de esta reseña ya mencionamos el papel protagónico que ha tenido en los últimos años el grupo de la Universitat de València para la investigación de los relatos de viajeros alemanes en España. Este tomo sobre las *Ciudades y paisajes españoles en la literatura (de viajes) alemana* con su amplio espectro de temas y accesos metodológicos sin lugar a dudas lo confirma. Pero igual de loable es la otra línea que persigue el proyecto del grupo, la de acercar al público lector español los textos originales de los viajeros alemanes. Así, después de la edición de *Cuadro de Valencia* (2008) de Christian August Fischer, Ingrid García-Wistädt, Isabel Gutiérrez Koester y Berta Raposo publicaron en 2019 la traducción de una selección de fragmentos con comentarios críticos con el título *Valencia inédita. Testimonios de viajeros alemanes (siglos XVIII-XX)* que complementa la labor investigativa del tomo aquí reseñado.

Hubert Pöppel (Universität Regensburg)